

EL CONSEJO DE GUERRA ANTES DEL COMBATE DE TRAFALGAR

Marianne CZISNIK
Universidad de Edimburgo

Dos versiones sobre el consejo de guerra

El día 8 de octubre de 1805 —a menos de dos semanas del combate de Trafalgar— el comandante en jefe de la escuadra francoespañola surta en Cádiz convocó un consejo de guerra. Existen dos versiones sobre lo que ocurrió allí, las cuales pueden encontrarse en casi todos los relatos españoles acerca del combate. De estas versiones se han nutrido hasta ahora abundantes narraciones históricas reales y ficticias relacionadas con Trafalgar (1) debido a la carencia de fuentes oficiales españolas sobre este consejo de guerra. En este artículo se examinará la verosimilitud de ambas versiones, así como su influencia en España a la hora de delimitar responsabilidades en cuanto al resultado del combate.

La primera versión sobre el consejo de guerra describe cuáles fueron los argumentos presentados por los representantes españoles en general y cuál fue el comportamiento de Dionisio Alcalá Galiano en particular:

«Todos reunidos en aquel navío [el *Bucentauro*, buque insignia del almirante Villeneuve], tomó la palabra Villeneuve, sometiendo a la consideración del Consejo si, respecto a tener órdenes terminantes para salir del puerto de Cádiz con toda la escuadra combinada, era posible darles cumplimiento, verificando la salida, o si se podía esperar que los enemigos atacasen a la Armada en el fondeadero, en cuyo caso se les destruiría y dejarían prontamente libre el paso. Los jefes españoles, con la mayor circunspección, manifestaron que su opinión era la misma que la ya expuesta por su general por medio del mayor de la escuadra, pues habían conferenciado todos entre sí y convenido en las ideas del mayor. Los franceses, con el calor propio de su nación, hablaron en diversos sentidos, llegando alguno de ellos a sentar la proposición de no ser cuestionable la salida, que daría por resultado la derrota de los contrarios, y la

(1) Los ejemplos más destacados proceden de las fuentes históricas: MARLIANI, Manuel: *Combate de Trafalgar. Vindicación de la Armada española contra las aseveraciones injuriosas por Mr. Thiers en su «Historia del Consulado y del Imperio»*. Impreso de orden superior, Madrid, 1850, pp. 284-287; y FERNÁNDEZ DURO, Ccsáreo: *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón*, t. VIII Musco Naval, Madrid, 1973 (reimpresión de la 1.ª ed: de 1895-1903), pp. 309-312; y la novela de PÉREZ GALDÓS, Benito: *Trafalgar* (ed. de Julio Rodríguez Puértolas). Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 1984 (1.ª ed., 1873), pp. 138, 139, 192, 234.

facilidad de cumplir lo que se ordenaba. El mayor general fijó la cuestión, expresando que si en aquellas circunstancias, al tener los ingleses de 25 a 30 navíos en la boca del puerto, debía preferirse la salida a recibir los ataques fondeados; hizo varias reflexiones sobre la diferencia de destreza marinera de los que estaban en el mar con sus escuadras desde el año de 1793 y los que llevaban ocho años sin navegar, particularmente a los españoles, que no podían responder de su gente de mar, escasa y poco diestra; hizo ver las ventajas que podrían resultar de una fuerza sutil bien organizada, como había sucedido otras veces; concluyendo con la consideración de que las órdenes superiores no debían obligar sino a lo posible, pues nunca servirían de excusa en el caso de un descalabro, que veía seguro si se mandaba levar las anclas. El contralmirante Magón tomó la palabra para refutar al mayor, y en su acelerada respuesta se expresó poco convenientemente. El delicado y pundonoroso [Dionisio Alcalá] Galiano quiso hacerle retractar de algunas expresiones; se acalararon los ánimos, y levantándose el general Gravina pidió que se votase sin más discusión si debía o no salir del puerto la escuadra combinada careciendo de una fuerza superior que contrarrestase la desventaja en que se hallaba. La votación resultó a favor de que se debía permanecer fondeados, y en su consecuencia se mandaron apostar las divisiones de buques menores en los puestos que antes ocupaban, con las tripulaciones y las guarniciones de la escuadra, y se situaron los navíos en forma conveniente» (2).

El hijo de Dionisio, Antonio, precisa en su *Historia de España* que «se acaloró la disputa, señaladamente entre Galiano y Magón, y que estuvieron a punto de llevar aquella desavenencia a los términos de un lance particular, siendo ambos de condición irascible» (3). En su obra sobre el combate de Trafalgar, Marliani llegó a afirmar que «pudo temerse un lance de honor» entre Magón y Alcalá Galiano (4)

El propio Marliani ofreció una segunda versión sobre el consejo de guerra, ésta centrada en la figura de don Cosme Damián Churruga. En ella se dice que Churruga protestó de la siguiente manera:

«No apruebo la salida de la escuadra combinada porque está muy avanzada la estación y los barómetros anuncian mal tiempo; no tardaremos en tener vendaval duro y, por mi parte, creo que la escuadra combinada haría mejor la guerra a los ingleses fondeada en Cádiz, que presentando una batalla decisiva.

(2) LON ROMERO, Eduardo: *Trafalgar (papeles de la campaña de 1805)*. Institución Fernando el Católico (CSIC), de la Excm. Diputación Provincial de Zaragoza, 1950, pp. 203, 204 cita de «Notas de Escaño, que copia Vargas Ponce en los Apéndices de su *Elogio* (ff. 173 a 178 del manuscrito original del *Elogio a Escaño*, que se conserva en la Real Academia de la Historia, est. 20, gr. 6.º, núm. 58) y que publica Quadrado de Roo en los del suyo (pp. 144-145)».

(3) ALCALÁ GALIANO, Antonio: *Historia de España desde los tiempos primitivos hasta la mayoría de la reina doña Isabel II, redactada y anotada con arreglo a la que escribió en inglés el doctor Dunham*, 7 tomos. Madrid, 1844-1846, p. 72.

(4) MARLIANI: *op. cit.*, p. 284.

Ellos tienen con qué reponer las naves que les destrocemos en un combate; pero ni España ni Francia cuentan con los recursos marítimos de guerra que posee la Inglaterra. Además, el reciente combate sobre cabo Finisterre ha hecho ver que la escuadra francesa es espectadora pasiva de las desgracias de la nuestra; sus buques han visto que nos apresaron los navíos *San Rafael* y *Firme*, y no hicieron ni un movimiento para represarlos, no pudiendo hacerlo los nuestros por las muchas averías que sufrieron de resultas del encuentro, y me temo mucho que en la acción que vamos a tener suceda otro tanto (...) ¿Por qué salir el almirante francés de la bahía de Cádiz? Aquí obligaríamos a los ingleses a sostener un estrecho bloqueo, otro en Cartagena, donde hay armadas fuerzas navales, y otro también sobre Tolón. Para estos bloqueos tendrían que hacer grandes sacrificios; con el sostenimiento de tres escuadras en un invierno que está próximo, y con las averías que forzosamente han de tener, conseguiríamos ventajas equivalentes a un combate. Pero no hay remedio; es preciso obedecer y ser víctima de la política y de los planes de Napoleón. Todo esto lo conoce el almirante francés; pero quiere a toda costa empeñar una acción, porque sabe que está mal con su Gobierno, y quiere reparar su crédito antes de la llegada de su relevo, que sabe ha de estar en Cádiz de un día a otro» (5).

Con el fin de analizar la verosimilitud de estas versiones, examinemos primero el contexto histórico del consejo de guerra y, después, los orígenes una y otra versión. Al final del artículo se investigará la influencia de las versiones citadas en el juicio histórico que exime de responsabilidad en la derrota de Trafalgar a los españoles, en general y al general Gravina en especial.

Las versiones en el contexto histórico del consejo de guerra

Aunque las dos versiones concuerdan en recoger objeciones opuestas por los representantes españoles contra opiniones de los representantes franceses en el una y otra, se distinguen entre sí en lo que hace referencia al destinatario de tales objeciones. En el caso de Alcalá Galiano la oposición española tan sólo se dirige contra un contralmirante francés que disiente de la opinión de su «Mayor», y esta versión muestra que existe consenso entre los españoles y el comandante en jefe, Villeneuve, y que las discrepancias se dan entre los franceses mismos. La versión centrada en Churrua, en cambio, presenta las discrepancias en términos de un conflicto entre españoles y franceses, de cuyas respectivas posturas aparecen como portavoces Churrua y Villeneuve.

Las fuentes históricas existentes no reflejan un conflicto abierto ni entre los franceses, ni entre franceses y españoles. Al contrario, varias cartas escritas por participantes franceses y españoles muestran que aquéllos veían a los españoles de la armada como «sumamente leales» y que el mismo Gravina

(5) MARLIANI: *op. cit.*, pp. 286, 287.

confía en el almirante Villeneuve (6). Éste, en su versión oficial del consejo de guerra, dice que los oficiales franceses y los españoles habían decidido de común acuerdo no salir, en vista de la fuerza de la armada británica. Pero unos y otros supeditan su decisión a los deseos de Napoleón (7). La única referencia a una cierta desavenencia entre españoles y franceses se encuentra en las *Memorias* del Príncipe de la Paz. En ellas Godoy afirma que el jefe de la escuadra española, Gravina, le visitó en Madrid después de la llegada de la escuadra combinada a Cádiz, es decir, dos meses antes del combate de Trafalgar. Godoy narra que Gravina creía que «Villeneuve no era el hombre para el caso». El Príncipe de la Paz declara además que él mismo dijo a Gravina que «en breves días sería reemplazado Villeneuve» (8). En esta obra, escrita unos treinta años después de los acontecimientos, Godoy desfigura los hechos. Gravina no fue a Madrid en las semanas que precedieron al combate, y lejos de dudar de la competencia del almirante francés «elogiaba a Villeneuve» en una carta al ministro de la marina francesa, Decrès, remitida por esas fechas (9).

Los documentos existentes no solamente reflejan el espíritu de cooperación que imperaba entre franceses y españoles antes de Trafalgar, sino que desmienten la protesta de Churruca en el consejo de guerra y aun su misma participación en éste. Según la lista de participantes, que Villeneuve añadió a su versión oficial, Churruca no asistió al consejo (10). Para mayor inverosimilitud, su supuesta protesta contiene una mención anacrónica. Es imposible que Churruca, el día 8 de octubre, hubiera podido referirse al relevo de Villeneuve, es más: ni tan siquiera podía tener noticia de él. El mismo comandante en jefe francés no se enteró de que el almirante Rosilly estaba camino de Cádiz hasta el día 15 de octubre de 1805, y aun entonces no se había dado cuenta de que el designio del viaje de Rosilly era Rosilly relevarle (11). Finalmente, la versión de la protesta de Churruca es contradictoria con el texto de una carta que éste escribió a su hermano el día 11 de octubre de 1805. En ella, Churruca no hace ninguna mención de su participación en el consejo de guerra y, cuando se refiere a éste lo hace en un tenor muy diferente del del propio de una protesta. «Villeneuve hizo —cuenta Churruca— la señal de prepararnos a dar la vela, sabiendo que las fuerzas enemigas del

(6) ALCALÁ GALIANO, Pelayo: *El combate de Trafalgar*, 2 tomos. Madrid, 1909 y 1930, t. II, pp. 677, 677-679; DESBRIÈRE, Edouard: *La campagne maritime de 1805. Trafalgar* (publié sous la direction de la section historique de l'état-major de l'Armée/Librairie Militaire R. Chapelot et Cie, imprimeurs-éditeurs : Paris, 1907), apéndice, pp. 84, 95.

(7) FERNÁNDEZ DURO: *op. cit.*, pp. 324, 325, cit. de DESDEISES DU DEZERT, G.: «La Marine espagnole pendant la campagne de Trafalgar», *Revue des Pyrénées*, X. Toulouse, 1898.

(8) PRÍNCIPE DE LA PAZ: *Memorias*, 2 tomos. Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles), Madrid, 1956, edición y estudio preliminar de D. Carlos Seco Serrano, t. II, pp. 50, 51.

(9) ALCALÁ GALIANO, P.: *op. cit.*, t. II, p. 676.

(10) DESDEISES DU DEZERT: *op. cit.*, p. 40 traducido al español en: FERNÁNDEZ DURO: *op. cit.*, p. 325; y se refiere a la página: ALCALÁ GALIANO, P.: *op. cit.*, t. II, pp. 756, 757.

(11) Carta de Villeneuve a Decrès del día 15 de octubre de 1805, cit. en: ALCALÁ GALIANO, P.: *op. cit.*, t. II, pp. 792, 793.

bloqueo eran muy superiores; sin duda creyó iba encontrar oposición en los españoles, para echarnos las culpas, pero Gravina dejó burlada su esperanza, y no verificó su bravata; al día siguiente pidió junta de generales españoles con los franceses, manifestó la orden que tenía del emperador para salir en la primera oportunidad que se presentase y se decidió que no estábamos en el caso; parece que el objeto es entrar en el Mediterráneo, pero lo veo muy difícil si los temporales del invierno no dispersan o debilitan las fuerzas enemigas; lo cierto es que nosotros seguimos nuestros preparativos de defensa contra brulotes y toda otra tentativa» (12).

Este comentario muestra que Churruca se dio cuenta de las dificultades de una salida, que vio a la escuadra española como preparada para la salida y que notó que el almirante francés vacilaba. Parece que si los oficiales españoles disientían de los franceses era más el deseo de irse al mar que por el de quedarse en puerto.

La protesta de Dionisio Alcalá Galiano no se puede corroborar ni refutar con ningún documento contemporáneo. De la versión de Villeneuve se puede deducir tan sólo que Alcalá Galiano estuvo presente en el consejo de guerra, pero no se sabe nada acerca de cómo actuó. Los documentos españoles, particularmente la versión oficial de Gravina a Godoy, se han perdido (13). Pelayo Alcalá Galiano, pariente de tres capitanes que tomaron parte en el combate de Trafalgar y sobrino segundo de don Dionisio, desmintió la presunta protesta de Churruca, pero no puso en duda la participación de su tío abuelo en el consejo de guerra (14). Julián de Zulueta observó que «la idea de un encuentro tempestuoso antes del combate ha tenido tanto atractivo, que las palabras fuertes de Churruca (...) están todavía citadas como auténticas». Al mismo tiempo, opinó que «parece prácticamente seguro que había cierta diferencia de opinión entre los franceses y los españoles», porque la alianza con Francia no era bien vista en la España de la época (15). Esta suposición no basta para verificar la versión sobre la protesta de Alcalá Galiano, especialmente si se tiene en cuenta que la carta de Churruca a su hermano, del 11 de octubre de 1805, refleja más el deseo de hacerse a la mar que el de quedarse en el puerto.

(12) FERNÁNDEZ DURO: *op. cit.*, p. 318, 319, que cita de: DE SALAS, D. J.: *Marina española*, p. 259.

(13) DESDEVISES DU DEZERT: *op. cit.*, p. 40 traducido al español en: FERNÁNDEZ DURO: *op. cit.*, p. 320; y ALCALÁ GALIANO, P.: *op. cit.*, t. II, pp. 718-725.

(14) ALCALÁ GALIANO, P.: *op. cit.*, t. I, p. 3 (sobre sus versiones de parentesco); t. II, pp. 747-760 (sobre el consejo de guerra).

(15) DE ZULUETA, Julián: «Trafalgar - The Spanish View», *Mariner's Mirror*, núm. 66 (1980), 293-318 pp. 308, 309. «The idea of a tempestuous meeting before the battle has had so much appeal, that the strong words of Churruca (...) are still quoted as authentic (...) That there was some difference of opinion between the French and the Spaniards at the meeting, however, seems practically certain».

Los orígenes de las versiones

Otra manera de evaluar la verosimilitud de las versiones sobre las protestas de Churruca y Alcalá Galiano es la de investigar sus orígenes. Cuando Marliani publicó el texto de la protesta de Churruca, citó como fuente a José Ruiz de Apodaca. La versión de la protesta de Alcalá Galiano se sustenta en unas notas de Antonio de Escaño, las cuales se conocen por la transcripción que de ellas, para su elogio, hizo Vargas Ponce (el original de Escaño parece perdido). La versión relativa a Dionisio Alcalá Galiano fue narrada también por su hijo, Antonio Alcalá Galiano. ¿Quiénes eran José Ruiz de Apodaca y Antonio de Escaño, y cuáles eran sus fuentes?

José Ruiz de Apodaca era cuñado de Churruca y durante el combate de Trafalgar había estado a bordo del barco de éste, el *San Juan Nepomuceno*, pero no participó en el consejo de guerra. Parece extremadamente improbable que Churruca hubiera contado una cosa a su subordinado (sea cuñado o no) y otra a su propio hermano. Además debe sorprender que José Ruiz de Apodaca se acordara literalmente de la protesta de Churruca cuarenta años después de formulada ésta, Marliani, en fin, como respuesta a los ataques de un autor francés, estaba buscando por entonces material para su libro en defensa del comportamiento de la Armada española en el combate de Trafalgar.

Antonio de Escaño sí había participado en el consejo de guerra con Dionisio Alcalá Galiano, así que es probable que se acordara de lo que este dijo. Pero sorprende que no lo comentara inmediatamente. En unas cartas escritas en diciembre de 1805 y septiembre de 1806 analiza tanto las tácticas de Ville-neuve y de Nelson como los errores de la escuadra combinada, pero en ninguna de ellas menciona que hubiera discrepancias entre españoles y franceses antes del combate (16). En vez de criticar la táctica del comandante en jefe francés, Escaño achaca la derrota de la línea francoespañola principalmente a la mala formación y juzga que, «en dos escuadras igualmente marineras», la que ataque de la forma en que lo hizo Nelson «debe ser derrotada».

Tanto Ruiz de Apodaca como Escaño tenían razones personales para juzgar a sus compañeros de lucha en 1805 de manera diferente unos años más tarde. Un pariente de José Ruiz de Apodaca, Juan Ruiz de Apodaca, «se puso de acuerdo con las autoridades y ataca la escuadra del almirante Rosilly estacionada en el puerto [de Cádiz] (...). El 14 de junio de 1808 (...) se rindió Rosilly, quedando prisionero con todo el personal». Después de esta acción contra los restos de la escuadra francesa supervivientes del combate de Trafalgar, Juan Ruiz de Apodaca fue enviado a Londres «con carácter de ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de España» y negoció el «tratado de paz, amistad y alianza ofensiva y defensiva con la Gran Bretaña, que se firmó en enero de 1809» (17). Otro miembro de la familia, Sebastián Ruiz de Apodaca, había

(16) MARLIANI: *op. cit.*, pp. 437-439; DE PAULA QUADRADO Y DE-ROO, Francisco: *Elogio histórico de don Antonio Escaño*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1852, pp. 158-161.

(17) Estas informaciones, como las siguientes sobre diferentes personajes, procedan de: *Enciclopedia universal ilustrada europeo americana*. 70 tomos. Espasa-Calpe, Madrid, Barcelona, 1930.

sido encarcelado bajo el reinado de Carlos IV y puesto en libertad durante la guerra de la Independencia gracias a la influencia del entonces ministro de Marina, Antonio de Escaño, quien durante la guerra de la Independencia había convocado las Cortes de Cádiz, que formaban el embrión para un Estado anti-francés. De lo dicho se desprende que, unos años después del combate de Trafalgar, tanto la familia de Ruiz de Apodaca como el mismo Escaño tenían razones bastantes para ver a sus aliados franceses de 1805 de manera mucho más crítica.

Antonio Alcalá Galiano, hijo del brigadier Dionisio Alcalá Galiano, estaba también muy interesado en mostrar cómo su padre había protestado contra la decisión de salir de Cádiz en octubre de 1805. En 1844, Alcalá Galiano tradujo del francés y publicó *la Historia del Consulado y del Imperio*, de Alphonse Thiers, en la cual este autor asevera que los españoles habían sido en gran parte responsables de la derrota en el cabo gaditano. Para enderezar este juicio, Antonio Alcalá Galiano añadió una nota en la cual describió el «pundonor del comandante del *Bahama*» (su padre, Dionisio Alcalá Galiano), al no mencionar una protesta en el consejo de guerra (18). En su *Historia de España*, que se empezó a publicar en el mismo 1844, Antonio Alcalá Galiano describía con más detalle el comportamiento de su padre, por la versión de la protesta en el consejo de guerra, aludiendo por primera vez a un «lance». Más tarde aplaudió la obra de Marliani, en contra de las acusaciones de Thiers, y animó a otro autor a publicar su «Carta dirigida al Sr. D. Augusto (*sic*) Thiers (...) refutando las infundadas e injustas acusaciones que dirige a marinos españoles que combatieron en Trafalgar» (19) En sus Memorias detalló aún más el motivo de la protesta escribiendo: «A poco estuvo que el desenlace del asunto no se dejara a la fuerza de las armas en duelo singular» (20).

Se puede poner en duda la veracidad de Antonio Alcalá Galiano cuando habla del peligro de que su padre se hubiera visto envuelto en un «lance» o «duelo». Ante todo porque Escaño no hace mención alguna de tal lance, en su primera descripción de la protesta de su padre, Antonio Alcalá Galiano añadió una nota en la que decía que éste le refirió lo que había pasado en el consejo de guerra y que esto había «quedado muy fijo en la memoria de quien esto escribe, como todo lo relativo a aquella tragedia» (21). No obstante, resulta poco convincente su versión del mismo consejo de guerra, porque Antonio Alcalá Galiano lo cuenta también de Churruca, quien —como hemos visto este artículo— no estaba allí (22). Además, la descripción que ofrece de su

(18) Citado en MARLIANI: *op. cit.*, p. 304.

(19) CREUS, Carlos: *Carta dirigida al Sr. D. Augusto [sic] Thiers ... Refutando las infundadas e injustas acusaciones que dirige a marinos españoles que combatieron en Trafalgar*. Madrid, M. Rivadeneyra, 1851, pp. 4, 5; y ALCALÁ GALIANO, Antonio: *Recuerdos de un anciano*. Biblioteca de Autores Españoles, vol. 83, nota en pp. 17, 18.

(20) Citado como «Párrafo comunicado por D. Evaristo de Churruca» de las *Memorias de D. Antonio Alcalá Galiano*, t. I, pp. 95 y 97, en FERNÁNDEZ DURO: *op. cit.*, p. 322.

(21) ALCALÁ GALIANO, A.: *Historia*, p. 71.

(22) Véase nota anterior y también ALCALÁ GALIANO, A.: *Memorias*, en FERNÁNDEZ DURO: *op. cit.*, p. 321.

propio padre y de Magón, a los que describe como «de condición irascible», en vez de hacer una referencia del brigadier mismo, parece más como explicación de otra persona. A todo esto añade que, en otra versión del consejo de guerra, Antonio Alcalá Galiano no menciona ni la protesta de su padre ni la presencia de Churruca, aunque cuenta detalladamente cómo se despidió de aquél antes del combate de Trafalgar (23). Esas incongruencias restan al testimonio de Antonio Alcalá Galiano verosimilitud.

En ambas versiones del consejo de guerra (la relativa a Churruca y la tocante a Alcalá Galiano) se pueden encontrar elementos que indican un punto de vista retrospectivo (después de la guerra de la Independencia contra los franceses). Las versiones sobre la protesta de Dionisio Alcalá Galiano en el consejo de guerra ofrecen un retrato estereotipado, anodino, de los franceses. Antonio Alcalá Galiano describe a Magón como «el impetuoso francés» (24). Escaño los compara «con el calor propio de su nación» en contraste con los «jefes españoles», que actuaron con «la mayor circunspección»; y compara a Magón en particular, quien «se expresó poco convenientemente», con el «delicado y pundonoroso [Dionisio Alcalá] Galiano». En supuesta protesta de Churruca, un acerbo ataque contra los aliados franceses, éstos son descritos como pasivos, cuando no cobardes, durante el combate del cabo de Finisterre. Tampoco parece verosímil que Churruca hubiera proclamado que no había más remedio que «ser víctima de la política y de los planes de Napoleón».

Otro elemento retrospectivo parece ser el pronóstico de una inminente tormenta. En su supuesta protesta, Churruca declara que «los barómetros anuncian mal tiempo; no tardaremos en tener vendaval duro». Eso parece hacer referencia a la tormenta que se desencadenó inmediatamente después del combate; pero era imposible prever tal tormenta dos semanas antes, cuando se celebró el consejo de guerra. Es interesante notar que, en su elogio de Escaño, un biógrafo del mismo pretendió que él había propuesto «que se espere a un temporal duro de los propios de la estación» (25), aunque en las cartas de Escaño no se puede encontrar ninguna alusión que avale tal opinión.

Sería útil hacer notar aquí que hay cierta confusión fuera de España en cuanto a las fuentes sobre el consejo de guerra. Edouard Desbrière, en su obra *La campagne maritime de 1805*, confundió algunas de las fuentes españolas y sus orígenes. Así, el autor francés piensa que el testimonio de «Ruiz de Apodaca, beau-frère de Churruca», narra el altercado entre Dionisio Alcalá Galiano y Magón, aunque trata de la protesta de Churruca (26). Entre los apéndices del mismo libro se encuentra una supuesta carta de Escaño a Enrique Mac Donnell, comandante del navío *Rayo*, el texto de la nota de Escaño que copió Vargas Ponce; Desbrière declara en una nota que esta carta se

(23) ALCALÁ GALIANO, A.: *Recuerdos*, p. 13.

(24) ALCALÁ GALIANO, A.: *Memorias*, cit. por FERNÁNDEZ DURO: *op. cit.*, p. 322.

(25) DE PAULA QUADRADO Y DE ROO: *op. cit.*, p. 32.

(26) DESBRIÈRE: *op. cit.*, p. 139, que se refiere incorrectamente a Marljani : en la misma página Desbrière cita de una carta del 11 de octubre de 1805, publicada en Fernández Duro, p. 318, 319, como escrita del Escaño a su hermano, aunque fue escrita de Churruca a su hermano.

encuentra en los «*Archives de la Marine*, en Madrid» (27). Pero en el Archivo General de la Marina, Alvaro de Bazán del Viso del Marqués, en Ciudad Real, no hay vestigio de ella (28). Además parece muy probable que Desbrière haya, de nuevo, confundido sus fuentes. La versión copiada por Vargas Ponce se publicó por primera vez en una biografía sobre Escaño, apenas unas páginas antes que una carta de Escaño a Mac Donnell (29) No puede convencer, porque Escaño describe lo sucedido en el consejo de guerra a Mac Donnell, quien tomó parte en dicho consejo. Un influyente historiador inglés, no obstante, cita a Desbrière, argumentando que había más de un hombre con el nombre de Mac Donnell en la escuadra española (30) —pero sólo había el comandante del navío *Rayo* con este nombre, y fue él quien tomó parte en el consejo de guerra. En resumen, sobre la base de las fuentes extranjeras es posible esclarecer lo que pudo haber sucedido en el consejo de guerra previo al combate de Trafalgar.

Influencia de estas versiones sobre el juicio del combate de Trafalgar

El examen, tanto del contexto histórico del consejo de guerra antes del combate de Trafalgar como de los orígenes de las versiones sobre el desarrollo de este consejo, ha mostrado que no existe una prueba concluyente acerca de la autenticidad de las versiones sobre Churruca y Alcalá Galiano. La versión sobre Churruca parece un desarrollo retrospectivo sin auténtica base documental, mientras que la que versa sobre Alcalá Galiano tiene un fondo más verosímil, aunque hay muchos argumentos a favor de que se originó también a partir de una interpretación retrospectiva de los acontecimientos. No obstante, dada la falta de una prueba de autenticidad, los hechos recogidos en ambas versiones, no solamente pasaron a integrar algunas narraciones del combate de Trafalgar, (31) sino que también influyeron en la manera en que se juzgó este acontecimiento.

Se consideraron, mayormente, las protestas como pruebas de que los españoles habrían evitado la catástrofe si hubieran ejercido el mando supremo. Alcalá Galiano y Churruca eran vistos como oficiales honrados que juzgaron la situación correctamente, que podían pronosticar el resultado desastroso, ya

(27) DESBRIÈRE: *op. cit.*, apéndice, pp. 98-100.

(28) Carta del Jefe del área de referencias de dicho archivo, Fdo. Miguel Angel de Benito García a la autora del 29 de octubre de 2002.

(29) DE PAULA QUADRADO Y DE ROO: *op. cit.*, pp. 144-145 (nota de Escaño sobre el consejo de guerra) y 158-159 (carta de Escaño a Macdonnell).

(30) CORBETT, Julian: *The Campaign of 1805: Trafalgar*. (London, 1910), pp. 359-361.

(31) Aparte de las obras nombradas en nota 1, se puede encontrar la versión sobre Alcalá Galiano en: CREUS: *op. cit.*, p. 25; FERRER DE COUTO, José: *Historia del combate naval de Trafalgar. Precedida de la del renacimiento de la marina española durante el siglo xviii*. Madrid, 1851, p. 123 (Ferrer de Couto incluso dijo que Alcalá Galiano había propuesto un duelo a Magon); CONTE LACAVE, Augusto: *En los días de Trafalgar*. Edición patrocinada por la Excm. Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz, 1955, pp. 59-61 y muchas otras obras; y la versión sobre Churruca en: CEISO GARCÍA, P. : *Horacio Nelson. Vida y gloriosos hechos del gran almirante inglés. Narrado a la juventud*. Editorial Araluce, Barcelona, 1929, p. 119 entre otros.

que tenían el valor de decirlo y el sentido del deber para obedecer finalmente las órdenes del almirante francés, luchando como héroes hasta el fin —ambos cayeron en el combate de Trafalgar—. Así, las versiones contribuyeron significativamente a formar la interpretación de que el combate de Trafalgar fue una «derrota gloriosa» (32).

Mientras las versiones de las protestas ayudan a dar a la derrota de Trafalgar un cariz honroso, también suscitan la pregunta de quién era el responsable de la derrota. La respuesta más evidente es: el comandante en jefe, Villeneuve, que decidió la salida del puerto el día 19 de octubre de 1805, sin haber convocado antes otro consejo de guerra. Otros autores han visto a Napoleón como el responsable, porque fue él quien dio la orden de zarpar (33). La búsqueda de culpables llevó a la pregunta de cuál era la conexión de los españoles con los franceses. Algunos autores condenaron la alianza con la Francia napoleónica y la política exterior de Godoy (34). Otros extendieron su crítica al comportamiento español e incluyeron en su crítica el jefe de la escuadra española, Gravina. Esperaban que él también se hubiera opuesto a los planes franceses de hacer salir la escuadra combinada de Cádiz. Vargas Ponce, de quien proviene la primera mención de una protesta en el consejo de guerra (la nota de Escaño sobre Alcalá Galiano, cuyo original ha desaparecido), condena la persona de Gravina como «hechura de la corte» y comenta: «Cuando la incorruptible verdad dicte nuestra historia, ella pondrá de manifiesto en el afable, en el oficioso Gravina, una de las causas de la decadencia moral del cuerpo de la Armada» (35). Es preciso recordar que su crítica no se publicó hasta 1962. El primero en publicar una crítica de Gravina fue Benito Pérez Galdós, en 1873. Al final de su novela *Trafalgar*, una de sus protagonistas comenta: «Vamos, que también Gravina, si se hubiera opuesto a la salida de la escuadra, como opinaban Churruca y Alcalá Galiano, habría evitado este desastre que parte el corazón» (36).

(32) Esta descripción del combate de Trafalgar formó incluso parte del título de un librito sobre el famoso combate: TOMASICH, Enrique: *Una derrota gloriosa. Trafalgar*. «Lecturas patrióticas. Glorias de España», Madrid, 1898. Otro ejemplo: MARLIANI: *op. cit.*, pp. 323, 440.

(33) Inculcando Villeneuve y Napoleón: ALCALÁ GALIANO, A.: *Historia*, p. 65; inculcando Villeneuve: MARLIANI: *op. cit.*, pp. 201, 264, 399; CREUS: *Op. cit.*, p. 25; FERRER DE COUTO: *op. cit.*, p. 35; DE PAULA QUADRADO Y DE-ROO: *op. cit.*, 32; y muchos autores desde entonces; inculcando Napoleón: [ANÓN.]: *el combate de Trafalgar (1805). Textos basados en manuscritos y crónicas de la época existentes en el Archivo Histórico y Biblioteca del Museo Naval de Madrid y Biblioteca Nacional de París*. Círculo de Amigos de la historia, Madrid, 1972, p. 121.

(34) MARLIANI: *op. cit.*, pp. VIII-XII, 371, 440 (al mismo momento tiene buena opinión de Napoleón, pp. 199, 263); MARCH Y LABORES, José: *Historia de la Marina Real de España desde el descubrimiento de las Américas hasta el combate de Trafalgar*. 2 tomos, Madrid, [s. n.], 1849, 1854, p. 789-791; y otros autores desde entonces. Esta opinión ha sido popularizado particularmente por PÉREZ GALDOS: *op. cit.*, pp. 135, 139.

(35) DE VARGAS PONCE, Joseph: *Elogio Histórico de D. Antonio de Escaño*. Edición de Julio F. Guillén (la edición no contiene la copia de la versión de Escaño sobre Dionisio Alcalá Galiano), Real Academia de la Historia, Madrid, 1962 (la obra fue escrita en 1816), p. 71 (también acusa a Villeneuve, p. 67, y Godoy, p. 72).

(36) PÉREZ GALDOS: *op. cit.*, p. 234.

Por fin, cien años después del combate, la pregunta de cuál era el alcance exacto la responsabilidad de Gravina empezó a preocupar a los historiadores. Pelayo Alcalá Galiano acusó al almirante español de no haber insistido lo bastante en que se convocara otro consejo de guerra cuando Villeneuve decidió dar la orden de salir de Cádiz, diez días después del consejo que nos ocupa. En vez de obedecer la orden de salir, «como comandante de la escuadra española, debía haberse opuesto a secundar la desesperada determinación de Villeneuve». Pelayo Alcalá Galiano, aunque llega a reconocer que Gravina actuó motivado por el sacrosanto amor de su patria», concluye que éste pudo y debió evitar el desastre de Trafalgar (37). En 1955, Conte Lacave defendió a Gravina, en contra de las acusaciones de Pelayo Alcalá Galiano. Conte insistió en que a Gravina «como a todos, sólo tocaba obedecer las órdenes imperiales», y aceptó implícitamente que había cierta libertad de decidir cuándo ejecutar dichas órdenes al discutir la decisión de Villeneuve acerca de cuándo salir. Subraya que Nelson había mandado unos barcos a Gibraltar, lo que debilitó su armada, cuando Villeneuve, el día 18 de octubre de 1805, decidió salir del puerto. Con el fin de refutar la sugerencia de que Gravina habría podido proponer otro consejo de guerra, Conte muestra que la afirmación de Escaño de que Gravina había propuesto el primer consejo era incierta y que Villeneuve «convocó la Junta o Consejo por su propia iniciativa» (38).

Conclusión

Este artículo ha tratado probar, en sus dos primeras partes, que las versiones de las protestas de Alcalá Galiano y Churruca en el consejo de guerra antes del combate de Trafalgar no se basan en fuentes fidedignas, y que la versión acerca de Churruca no puede ser auténtica. En su tercera parte el trabajo ha tratado de mostrar, cómo estas versiones han influido en la manera de juzgar la responsabilidad española en el desenlace del combate. En primer lugar, las versiones ayudaron a ver a los franceses como responsables y, más tarde, formaron parte de una discusión sobre la posible culpa de unos españoles, el Gobierno y el jefe de la escuadra española, Gravina.

Una nueva evaluación del combate de Trafalgar debería basarse en un análisis más preciso de las fuentes. En vez de considerar las versiones de las protestas más dramáticas, se debería en cambio tener en cuenta que la situación en Cádiz, en el otoño de 1805, era muy complicada para los altos oficiales de la escuadra combinada. Este artículo sugiere que una discusión más ponderada del combate de Trafalgar ayudaría a comprenderlo mejor en toda su complejidad.

(37) ALCALÁ GALIANO, P.: *op. cit.*, t. II, pp. 820, 822, 825, 828.

(38) CONTE LACAVE: *op. cit.*, pp. 187-224, y particularmente pp. 201, 203, 205-207.

MARIANNE CZISNIK

Gracias al George Scott Travelling Scholarship de la Facultad de Arte de la Universidad de Edimburgo he podido viajar a Madrid para investigar las fuentes españolas en las cuales está basado este artículo. Agradezco a Alberto Lena Ordóñez para haberme ayudado lingüísticamente y Augustín Guimerá Ravina el haberme facilitado el acceso a los materiales españoles y a la versión española del combate de Trafalgar.